

PLIEGO



Vida Nueva
3.025.
25 DE FEBRERO-3
DE MARZO DE 2017

(Des)cargas cuaresmales

Del discernimiento al encuentro con los jóvenes

LEONARDO SÁNCHEZ ACEVEDO, SDB
Director del Boletín Salesiano

Los jóvenes, protagonistas de tantas celebraciones de la Pascua, están llamados también a vivir en primera persona la Cuaresma que da comienzo el 1 de marzo, Miércoles de Ceniza. Más allá de otras propuestas pastorales o catequéticas propias de este tiempo litúrgico, el autor nos invita a experimentar las próximas semanas *desde el joven, con el joven y para el joven, con sus (des)cargas. ¿Cómo? Habitando los días cuaresmales con las nuevas generaciones en clave de discernimiento, para propiciar una cultura del encuentro que nos permita a todos recorrer el camino en clave de proximidad, compasión y escucha.*

I. CUARESMA Y JÓVENES. ¿QUÉ HACEMOS?

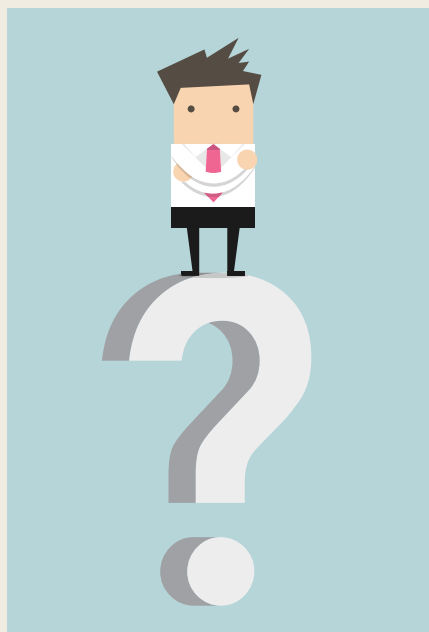
Me llegó esta preocupación de un equipo de pastoral mientras preparábamos el calendario litúrgico. Así me decían: “¿Qué podemos hacer en Cuaresma? Siempre se organizan pascuas juveniles, pero ¿qué pasa con la Cuaresma para los jóvenes? Como tradicionalmente asociamos este tiempo litúrgico a penitencia, privaciones, ayuno, etc., parece que tenga poco que ver con la imagen (tópico) que a menudo tenemos de nuestros jóvenes (flojos, poco dados a las renunciaciones, cada vez más alejados de aquella cultura del esfuerzo y el sacrificio que defendían nuestros padres...). ¿Cómo podríamos plantear a los jóvenes una Cuaresma juvenil fiel a lo que representa este tiempo y sin que dejen de ser ellos mismos, con su *selfies*, su aparente despreocupación, etc.?”.

Me vino rápidamente una idea del teólogo salesiano **Antonio Jiménez** para acompañar a los jóvenes en la Cuaresma: “¿Cómo guiar a una experiencia de Dios que estructure la personalidad del joven y que sea vivida como un proceso de liberación interior y también de liberación frente a los ídolos de todo tipo que pueblan la sociedad actual? (...) Quizás el camino hacia la decisión madura y resuelta en una atmósfera de gran subjetivismo tendría que venir del descubrimiento de su interioridad por parte del joven, acompañándole en el proceso de conocerse y comprenderse, y ayudándole a conseguir la capacidad de proyectarse desde dentro, desde su intimidad,

desde su soledad interior, en la que es posible asimilar la necesidad de decisiones que unifiquen coherentemente la propia existencia”.

II. UN CONCEPTO DE PARTIDA: “HABITAR” LA CUARESMA CON LOS JÓVENES

Para acompañar es necesario tomar como don la vida de cada joven. La idea de “habitar” la vida de los jóvenes nos ayuda a considerar como punto de partida la situación vital que están viviendo los jóvenes en este momento. Cada joven es distinto, lo sabemos. Por eso, antes de preparar ninguna iniciativa, hay que reconocer e identificar cada historia personal. Las iniciativas pastorales o catequéticas tienen



que responder a los objetivos del tiempo de Cuaresma, pero esos objetivos son para los jóvenes, no para nuestras programaciones pastorales. Hay que dejar a un lado los indicadores de calidad y las “x” de actividades a realizar. Por eso se impone como criterio pastoral el principio de encarnación de *habitar la vida de los jóvenes*, sus preocupaciones, sus intereses, su vocabulario, sus aburrimientos, sus dudas e intransigencias, sus pecados, sus alegrías, su inconsistencia y sus ideales.

Habitar la vida de los jóvenes nos ayudará a proponer una vivencia de la Cuaresma *desde el joven, con el joven y para el joven*. Para escribir estas líneas he querido irme y visitar algunos de los distintos escenarios donde he encontrado jóvenes, entre Madrid y Sevilla, más allá del espacio de la parroquia: me he bajado en el metro de Madrid (parada de Ópera) un domingo por la tarde, donde se concentran cientos de ellos, me he sentado en el metro junto a grupos de pandilleros latinos, me he tomado una hamburguesa en una conocida cadena, he entrado en la clase de Religión y en el patio, he dado una charla a un grupo grande en un colegio, he ido al estadio, he visitado los perfiles de Instagram de mis seguidores, he *whasappeado* con mi lista de contactos, he hablado con jóvenes parados, he rescatado en mi memoria mis vivencias durante siete años en un colegio mayor universitario, he entrado en una discoteca, en el gimnasio y en un confesionario, he celebrado la misa con ellos y, finalmente, he acompañado el duelo junto a los compañeros por el amigo perdido. Habitar es ir a sus espacios físicos y caminar acompañando con respeto sus espacios psíquicos y esquemas existenciales, como la presencia y delicadeza del peregrino misterioso del camino a Emaús.

III. DISEÑAR UNA ESPECIAL CUSTOMER EXPERIENCE DE LA FE EN SUS EXPRESIONES Y FORMAS

En un entorno competitivo, con multitud de posibilidades y propuestas que atraen la atención de nuestros jóvenes –diversión, afecto, amistades, el uso de su



tiempo, deporte, el consumo, noche, redes, dinero, etc.,— aparece la humilde propuesta de la vivencia de la Cuaresma de tu equipo de pastoral. ¿Renunciar a todas esas ofertas en Cuaresma? En el mundo de la publicidad y el márketing, se ha desarrollado el concepto de *customer experience*. Es un término complejo de desarrollar aquí, pero podemos traducirlo por la experiencia de valor que rodea al cliente cuando se relaciona con una marca: cuando compra el producto, el lugar de venta, el valor que añade al cliente, la simbología, la relación con los vendedores... Las empresas, además de la calidad del producto que ofrecen, cuidan y estudian su propia *customer experience* para diferenciarse en la jungla de la oferta del mercado. En este sentido, la propuesta de vivencia de la Cuaresma con los jóvenes y para los jóvenes necesita, salvando las distancias, de esta idea aplicada a la experiencia de fe. La Cuaresma tiene un sentido, y es fundamental para la vivencia de la Pascua. La meta de la Cuaresma es fija; y el camino, también, con sus domingos y ritos. No tengamos miedo en fijar la meta y los objetivos de la Cuaresma, ni rebajarlos. Pero vivir este tiempo con recetas uniformes y para todos por igual no

funciona en los jóvenes. Pensar en cada joven y habitar su mundo nos pone en la tensión de estar siempre *en gerundio* en la fe: pensando, ensayando, fracasando, proponiendo, creando, escuchando, cantando, perdonando... ¿No es el camino la principal imagen que nos viene cuando hablamos de educar en la fe? De lo que se trata es de partir del joven, habitando su mundo, y diseñar itinerarios personalizados. Cuidar su particular *customer experience* de la fe requiere de un buen equipo de animadores y acompañantes de la fe con creatividad.

IV. UN ICONO PARA EL CAMINO Y LA AMISTAD

Cuando escribo estas palabras, tengo delante de mí un icono. Me lo regaló un joven en la colina de Taizé al concluir el encuentro de una semana en verano. Me recuerda los momentos vividos en la oración, el canto, la Palabra, el silencio, la conversación, en el servicio asignado, la confesión, la bendición del hermano **Roger**, la eucaristía de la mañana y, especialmente, la amistad. Es el conocido como icono de la amistad o icono del buen amigo. Es copia del que se encuentra en el Louvre y data del siglo VII. **Jesús** pasa la mano por encima del hombro del

abad **Menas**. Este abad dejó a los tres años el ejército al que pertenecía desde su adolescencia y, siendo joven, se marchó al desierto. Allí dedicó cinco años de su vida a Dios en la contemplación. Después, armado de valor, regresó para dar testimonio de su fe. Murió martirizado en el 296 d.C.

Es maravilloso hacer memoria con los jóvenes del camino de amistad que recorremos. Podríamos ayudarlos a realizar una memoria y rescatar sus “iconos vivientes”, momentos de amistad que han marcado sus vidas, y dar gracias a Dios junto a ellos por esos ratos pasados en amistad y compañía. Esas imágenes las guardamos y las vamos a ir sacando cada semana de la Cuaresma. El camino de la amistad se presenta como momento revelador de la presencia del invisible peregrino. ¿Es la amistad un camino y una bella estampa privilegiada para vivir la Cuaresma? ¡Claro que sí!

V. ¿QUIERES VENIR AL DESIERTO? ¡IR CONTRACORRIENTE!

Quien va al desierto no es un desertor. Así lo dice **Josep Maria Esquirol** en su *Ensayo de una filosofía de la proximidad*, donde trata de explicar el concepto de *resistencia íntima*. Quien va al desierto es un resistente porque tiene el coraje de recogerse. El resistente es aquella persona que “no anhela el dominio, ni la colonización, ni el poder”. Quiere, ante todo, no perderse a sí mismo, pero, de una manera muy especial, quiere servir a los demás. Una resistencia discreta que es una manera de estar y ser en el mundo. No se trataría de ser un anacoreta aislado en medio de la ciudad o alejado en la montaña. Resistir es iniciar un movimiento contrario a las fuerzas disgregadoras que nos alejan de nuestra identidad, de lo que yo soy. Resistir no se usa aquí como pasividad, como inmovilismo ni como mediocridad. La resistencia necesita aprender el discernimiento para saber conversar con Dios, conocer y caminar.

Propongo cultivar y enseñar la resistencia desde el acompañamiento como modo de ir contracorriente ante las poderosas fuerzas que me

disgregan y acarician como el aire mi mente, mi corazón, mi voluntad, mis sueños, mis proyectos. Estas fuerzas disgregadoras van llevando a un narcisismo que, por miedo, levanta los cimientos de los muros de la desconfianza. El narcisista es lo contrario del resistente. Estas fuerzas disgregadoras hay que mirarlas, reconocerlas por su nombre y combatir las con todo nuestro corazón.

Elaboremos durante la Cuaresma con nuestros jóvenes la colección de fuerzas –más adelante hablaremos de los hilos– que me atraen y propuestas de cómo cultivar al modo ignaciano una robusta “indiferencia” a todas ellas mediante el discernimiento. Elaborar propuestas de ejercicios y discutirlos hasta encontrar la mejor manera de ponerlos en práctica.

El papa **Francisco**, en su mensaje para la Cuaresma 2017, desarrolla esta idea con el lema propuesto: *La Palabra es un don. El otro es un don*. De este mensaje saco las ideas fundamentales para acompañar a nuestros jóvenes viviendo la Cuaresma.

¿Cómo vivir este tiempo de Cuaresma con los jóvenes al servicio de una auténtica cultura del encuentro? ¿Cómo conectar la Cuaresma con el tiempo litúrgico de la Pascua? Como respuesta, propongo vivir con los jóvenes este tiempo:

- Enseñándoles a realizar el examen diario como conversación interior y acompañándoles en el proceso de conocerse y comprenderse, tomando conciencia de sus escenarios y canales ante las posibles incertidumbres y tentaciones del camino.
- Enseñándoles a caminar con la brújula y el mapa del discernimiento: desde la metodología del escuchar, leer y caminar.

VI. COMENZAR EL ITINERARIO CUARESMA JUVEN

1. Regalar dos preguntas para conversar con Dios cada día

Los primeros diálogos que aparecen en la Biblia entre Dios y el hombre tienen lugar en el libro del Génesis.

Allí Dios se pasea, no está quieto y conversa. Hay dos preguntas que siempre me han llamado la atención y que una homilía reciente me recordó. La primera pregunta es: “¿Dónde estás?” (Gen 3, 8-9); y la segunda es: “¿Dónde está tu hermano Abel?” (Gen 4, 9). Hacernos estas preguntas mientras vamos a clase, al levantarnos, al descansar en la noche, mientras uso el móvil, en el deporte... nos ayuda a responder e iniciar un diálogo con Aquel que nos pregunta. Oración sencilla en forma de respuesta, pero cargada de hondura. Estas dos preguntas diarias las proponemos como punto de partida y toma de conciencia. Nuestra imaginación como educadores nos ayudará a proponerlas de manera creativa en toda su responsabilidad.

- “¿Dónde estás?": ¿qué te preocupa en este momento?, ¿qué estás haciendo?, ¿a dónde vas y de dónde vienes?, ¿qué te alegra o entristece?, ¿qué te ata?...
- “¿Dónde está tu hermano?": ¿quién te acompaña?, ¿quién te espera?, ¿con quién conversas?, ¿quién te necesita?, ¿quién te llama?, ¿quién está sufriendo?, ¿quién está en soledad?... El examen ya es diálogo y respuesta al don de la Palabra.

2. La Cuaresma como tiempo de volver a casa

Dice en su introducción el mensaje cuaresmal de este año: “La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios ‘de todo corazón’ (Jl 2, 12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar”.

Desde esta clave, ofrezcamos sin reparo el sacramento del perdón. “Toda la vida es un viaje de retorno a casa”. Con esta frase comienza la película *Patch Adams* (1998), con **Robin Williams** montado en un autobús. Recomendando verla porque concentra valores e ideas que iluminan esta idea de camino cuaresmal: aprender a ver lo que otros no quieren ver, contemplar el sufrimiento de los demás, aprender a dar alegría en medio de la desesperanza, asumir con responsabilidad la vida del otro como don, crear espacios de encuentro... Incluso la muerte y el desprecio como posibilidad del resistente, del confiado, del luchador..., que afronta las contradicciones de esa hipocresía social que levanta muros y cierra



fronteras. El día de san Francisco de Sales de este año, hablando de esta clase de personas tan necesarias, Francisco decía: “A través de muchos ‘canales’ vivientes, a través de las personas que se dejan conducir por la Buena Nueva en medio del drama de la historia, son como faros en la oscuridad de este mundo, que iluminan el camino y abren nuevos senderos de confianza y esperanza”. Son los santos y santas sin altar que caminan aún hoy mientras hacemos deporte, compramos ropa, tomamos café o vamos al banco.

Ser canal y volver a casa, a las fuentes, cada día hace de nosotros faros de confianza. Ayudemos a los jóvenes a que cada día identifiquen en el anonimato de los pequeños detalles a las personas “canales” y “faros”. Concluir el día dando gracias y pidiendo perdón es la oración que parte de la vida y vuelve como fruto del día al Padre. La gracia del sacramento del perdón robustece el caminar.

VII. ENTREGAR AL JOVEN UNA HOJA DE RUTA PARA USAR EN SU MOCHILA CUARESIMAL

Además de la dos preguntas marco que antes hemos propuesto, cada domingo de Cuaresma, junto a la Palabra, colocaremos la colección de gestos en forma de imágenes del camino que vamos recorriendo. Aquí presento algunas de ellas para hablarlas con los jóvenes y re-elaborarlas con ellos. Se convierten en un programa concreto de camino de conversión y les pueden ayudar a realizar el examen diario. Examen que es definido como conversación con Dios. Se convierten estas ideas en una propuesta para hacer un particular examen diario, semanal, personal o en grupo. ¡Seamos creativos en su elaboración y en el modo de ejercitarlo en tiempo y forma!

1. La compasión para combatir la indiferencia

Frente a la “globalización de la indiferencia”, proponemos como primera actitud para reconocer al otro como don: la **compasión**. Esta actitud logrará revertir la situación de indiferencia para caminar hacia una nueva globalización solidaria y cooperativa.

Propongo traer a la reunión del grupo de fe, a la conversación del café, a nuestra mente mientras esperamos a que venga el autobús, las situaciones de sufrimiento que hemos leído, que nos han contado, que conocemos, que hemos visto. Hacer oración pidiendo a Dios que no me haga indiferente, para que –como canta el estribillo del grupo musical Ixcís– pueda decir: *Muéveme, mi Dios*. Descárgate esta canción de su web y métela en tu lista de música. La letra lo dice todo. “Muéveme, mi Dios, hacia Ti. Que no me muevan los hilos de este mundo. ¡No! Muéveme, tráeme hacia Ti, desde lo profundo...”. Esos hilos... ¡vaya imagen! Podríamos hablar de esos hilos y hacernos una pulsera, y buscar qué ejercicios podríamos realizar para desatarlos de nuestras vidas.

2. Tomar conciencia de la propia mundanidad espiritual (EG 93-94)

La indiferencia nos rodea y nos educa en la llamada mundanidad espiritual. ¿Quién no ve a un pobre pidiendo en la calle y lo confunde ya, como dice Francisco, con el mobiliario de la ciudad? Ese estar ya acostumbrados a estas situaciones nos mata sin que lo sepamos. En el metro, el otro día una de las personas que pedían ayuda terminaba diciendo: “Gracias por escucharme, perdona si te he molestado, gracias por mirarme y sonreír”. Quien no estaba con su móvil, escuchaba música con sus auriculares o leía un libro. No podemos salvar el mundo, pero sí podemos quitarnos los auriculares, levantar la mirada o dejar de leer. La proximidad necesita de gestos concretos y audaces.



¿Qué podemos hacer cuando vemos estas situaciones? ¿Qué sentimiento encontramos cuando vivimos experiencias parecidas? Estas y otras preguntas darán para el debate y la oración. El mismo grupo musical Ixcís tiene una canción que nos servirá para la oración y la añadimos a nuestra lista. Tiene por título *Ellos son tu rostro*. La letra tiene tela.

3. Combatir con los jóvenes la cultura del descarte: liberarse del ídolo del dinero y la avaricia

El 14 de enero, el papa Francisco se reunió con una delegación de la Global Foundation. Me quedé pensativo con un párrafo del mensaje: “En primer lugar quisiera reiterar que es inaceptable, porque es inhumano, un sistema económico mundial que descarta a hombres, mujeres y niños, por el hecho de que no parezcan útiles según los criterios de rentabilidad de las empresas u otras organizaciones. Precisamente este descartar a las personas comporta la regresión y la deshumanización de cualquier sistema político y económico: los que causan o permiten el descarte de los demás –los refugiados, los

niños abusados o esclavos, los pobres que mueren en la calle cuando hace frío- se convierten en máquinas sin alma, aceptando implícitamente el principio de que ellos también, tarde o temprano, serán descartados. ¡Esto es un boomerang! Pero es verdad: antes o después ellos serán descartados, cuando ya no sean útiles a una sociedad que ha puesto en el centro al dios dinero". Es la realidad que vemos. Los medios tampoco sacaron a la luz el mensaje de la tarde del 31 de diciembre de 2016, cuando Francisco habló de la gran bolsa de jóvenes descartados que no encuentran trabajo. Jóvenes que no pueden construir futuro y se les niega la esperanza. En España conocemos bien esta realidad; y de los menores refugiados no acompañados, ya ni hablemos.

El 4 de febrero, ante los participantes en la reunión de Economía de comunión, Francisco volvió a decir: "Cuando el capitalismo hace de la búsqueda del beneficio su único fin, corre el riesgo de convertirse en una estructura idolátrica, una forma de culto. La *dea fortuna* es cada vez más la nueva divinidad de una cierta finanza y de todo ese sistema del juego que está destruyendo millones de familias del mundo, y a lo que vosotros os oponéis justamente. Este culto idolátrico es un sustituto de la vida eterna. Los productos (los coches, los teléfonos...) envejecen y se consumen, pero si tengo el dinero o el crédito puedo adquirir inmediatamente otros, con la ilusión de vencer a la muerte". Es la cultura de lo provisional.

No podemos edulcorar la Cuaresma. Este es el ayuno que quiere el Señor. Mirar el mundo con los ojos de Dios y no ocultar con gestos desconectados de la realidad a los ídolos que mueven los hilos del mundo. Los ídolos hay que nombrarlos y visualizarlos. Solamente así podremos encararlos en el desierto como hizo Jesús. ¿Qué hacemos con el dinero semanal del que disponemos?, ¿en qué lo gastamos?, ¿cómo lo conseguimos?, ¿qué uso le das?, ¿qué no puedes comprar?...

4. El poder diabólico de la des-conexión

Cerca de la Puerta del Sol de Madrid, en los portales de un gran edificio de una administración pública, preparaban sus cartones y mantas un grupo de personas. De entre ellas, en medio de esos cartones y pobres mantas, salía una luz. Era su móvil. Rápidamente pensé: ¡hasta los pobres tienen derecho a estar conectados! Conozco personas que les pagan a otros los recibos de la luz, del agua... y también comienzan a pagar la factura de Internet y la conexión a los datos. ¡Pues claro! También desde la tecnología se excluye. ¿No tiene derecho el pobre a estar en contacto con su familia, a desear que le llegue un mensaje de buenas noches? Es la nueva pobreza energética y comunicativa la que también está matando y excluyendo a muchas personas.

"A menudo basta caminar por una ciudad para ver el contraste entre la gente que vive en las aceras y la luz resplandeciente de las tiendas. Nos hemos acostumbrado tanto a ello que ya no nos llama la atención. El mundo sufre numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza; así como de conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas... Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social -por tantos motivos- corren el riesgo de quedar excluidos". Este texto de Francisco, en la Jornada para las Comunicaciones Sociales de 2014, me sirve para hablar de la exclusión tecnológica y energética que nos rodea. Desde pequeños, ya los padres regalan un móvil y una conexión, pero ¿y quien no tiene esa posibilidad?, ¿conocemos esta pobreza?, ¿podríamos ayudar en alguna situación?...

5. Situar las posadas del camino: los espacios y plazas de encuentro

Frente a la cultura del descarte, propongamos iniciativas y reflexiones que contribuyan a la cultura del encuentro. Dios camina por los diversos escenarios que rodean la vida del joven. Podríamos hacer una lista para ver, a modo de

ejemplo, cómo nos relacionamos con los otros en estos escenarios:

- En el transporte y la calle.
- El aula y el patio.
- La plaza y el tiempo.
- Las redes y las conversaciones.
- La música y la letra.
- El vídeo y el mensaje.
- El deporte.
- El afecto y la soledad.
- La muerte y la exclusión.
- El paro juvenil.

La calidad de la conversación no se mide por el número de palabras. Hay conversaciones que recordamos durante toda nuestra vida. Llegamos a determinados sitios y recordamos a personas y momentos. Somos personas de significados y re-significamos los espacios naturales con experiencias de vida. Para crear una cultura del encuentro, donde nadie se sienta excluido, hay que cuidar los espacios vitales interiores y exteriores. Para ver al otro como don, debo preparar el corazón. Desde aquí salen las soluciones a muchos problemas.

Podríamos proponer a los jóvenes identificar y narrar aquellos lugares significativos que forman parte de nuestra vida, qué conversaciones se dieron, qué sentimientos provocaron, qué soluciones acogimos. Pensar en los escenarios que nos ayudan a descubrir su significado profundo y lleno de acogida. Y, por otro lado, identificar también en nuestra vida diaria dónde y en qué escenarios o situaciones se produce el desencuentro, la exclusión. Es un deber de justicia no callarnos ante situaciones de maltrato, de juicio injusto, de prejuicios, de falta de cercanía y de violencia. ¿Cómo afrontar estas situaciones? ¿Cómo curar heridas? Cuaresma es sembrar vida, óleo que cura, encuentro y alegría. La acogida es nuestro regalo, que podemos ofrecer con una sonrisa, una mirada y un cálido saludo al salir todos los días de casa, entrar en el aula o ceder nuestro sitio en el autobús.





VIII. CRITERIOS PARA SER BUENOS “CANALES”

Conectividad y proximidad son los criterios, a modo de canales preferentes, que usan las personas con capacidad para crear puentes en tiempos en los que se han puesto de moda los muros. Construir una personalidad fuerte es el tema central de muchos libros de autoayuda que llenan las estanterías de las librerías. Pero los seguidores de Jesús encontramos en la Palabra el libro de la vida que nos narra el camino que él recorre hacia Jerusalén. Durante el Año de la Misericordia, hemos leído y proclamado los encuentros que se producían mientras caminaba. En el Campus de la Misericordia de Cracovia, durante la pasada Jornada Mundial de la Juventud, escuchamos la escena de **Zaqueo** y su encuentro con el Maestro: de la lejanía y la distancia que provoca la admiración y el desconocimiento en Zaqueo al movimiento de Jesús, que acaba sentado y comiendo en su casa. Crear comunión es una actitud que genera gestos, palabras, miradas llenas de salvación. Esto se consigue cuando estamos en movimiento y desaparecen los miedos al encuentro con el desconocido. Es la ascesis del movimiento. Los que han hecho el Camino de Santiago saben a qué me refiero. Acabamos siendo amigos los desconocidos. ¡Lo mismo les sucedió a los discípulos de Emaús! En la mesa lo reconocieron mientras el fuego abrasaba sus corazones.

IX. EL “CAMINO DE LA PROXIMIDAD”, PROPUESTA DE DISCERNIMIENTO PARA VIVIR LA CUARESMA CON JÓVENES

¿En qué consiste “moler la mente”? Esta idea la suscita Francisco en la Jornada para las Comunicaciones de este año, y dice: “Nuestros padres en la fe ya hablaban de la mente humana como de una piedra de molino que, movida por el agua, no se puede detener. Sin embargo, quien se encarga del molino tiene la posibilidad de decidir si moler trigo o cizaña. La mente del hombre está siempre en acción y no puede dejar de ‘moler’ lo que recibe, pero está en nosotros decidir qué material le ofrecemos”. Pues bien, ofrezcamos a nuestros jóvenes material, contenido para moler, mientras van camino de clase, mientras están conversando, tomando café y delante del sagrario. Buscar y dar contenido a través del WhatsApp, de Instagram, en Facebook... es prioridad para “moler bien” noticias y contenidos que ayuden a conformar la mente y el corazón.

Aprender la metodología del discernimiento y enseñarla a los jóvenes es un servicio urgente que el acompañante debe proponer, y el tiempo de Cuaresma se presenta propicio para este aprendizaje. “El camino de la proximidad” es la metodología de discernimiento que, junto con todo lo dicho anteriormente, proponemos a nuestros jóvenes para “moler” diariamente su mente y su

corazón. La cercanía y el amor logran lo que dice Francisco en la Jornada para las Comunicaciones: “Cada nuevo drama que sucede en la historia del mundo se convierte también en el escenario para una posible buena noticia, desde el momento en que el amor logra encontrar siempre el camino de la proximidad y suscita corazones capaces de conmoverse, rostros capaces de no desmoronarse, manos listas para construir” [las cursivas son nuestras].

Este camino de la proximidad parte cada día de la Palabra de Dios que nos ofrecen los textos de la liturgia. Hay que revisar qué canales usar para hacerles llegar la Palabra: ¿un grupo de WhatsApp?, ¿Telegram parroquial?...

La proximidad toca al corazón cuando se centra en tres momentos de una conversación que provoco interiormente: ¿qué escucha ahora mi corazón?, ¿qué lectura hago de los hechos que me rodean o suceden?, ¿qué camino elijo, qué opciones orientan mis pasos? Los tres verbos claves son: *escuchar, leer y caminar*.

■ **Escuchar** nos invita a lo exterior y a lo interior, a lo que llega a mis oídos y a lo que cierro insensiblemente. A lo que permito que se comunique y a lo que detengo para que no me enfríe. Escuchar implica despejar los ruidos y preguntarme quién marca el rumor. Es también parar la palabra malsonante y llena de prejuicios. Es un ejercicio que requiere esfuerzo para liberar nuestro oído y nuestra lengua.

■ **La lectura** nos invita a mirar con profundidad, a leer los contenidos, a descifrar la fotografía, a parar el vídeo, a reflexionar y conocer el origen de los sucesos, a comprender las acciones, a bucear en el texto y en el hipertexto. A leer los tuits, sus enlaces y descubrir las intenciones del mensajero, a vencer la superficialidad que rodea la *infoxicación* y la llamada *posverdad* o hechos alternativos. Es la búsqueda de la verdad y la autenticidad de la lectura de los hechos. Esto requiere entrenamiento y ejercicio. No presupongas que el joven no está preparado para buscar la verdad. Busca instrumentos y enséñale cómo usarlos, pero deja que él ensaye, se equivoque y proponga. Es cultivar el hábito de la curiosidad y el asombro de la novedad.

■ **El camino** nos habla de responsabilidad. De tomar opciones y de decidir tras examinarnos en nuestras motivaciones e intenciones. Es

reconocer mis talentos, mis intereses, mis oportunidades y mis recursos. Pero también es desenmascarar los intereses ocultos que mueven mis pasos y la falsedad que cosifica a veces mis intenciones. Camino es hacerse responsable y descubrir que puedo realizar ejercicios que me liberen hacia el encuentro con el otro, hacia la plaza común. Es descubrir qué pasos estoy tomando que están configurando el que sea una persona de acogida frente a la frialdad de las "personas muro".

Desde la escucha, la lectura y el camino, volvemos a las preguntas que Dios hace a cada joven: "¿Dónde estás?" y "¿dónde está tu hermano?". Provocarán una conversación diaria llena de novedades, que nutrirán de oración y acción de gracias al acompañante y acompañado durante la Cuaresma.

X. CONCLUSIÓN: ¿DISPUESTOS A CAMINAR?

Dejemos a un lado los discursos elaborados de nuestros textos mentales, como en tantas ocasiones hace Francisco. A los participantes en el Congreso de Pastoral Vocacional de la Conferencia Episcopal Italiana, el pasado 5 de enero en Roma, les comentó espontáneamente esta idea del camino y movimiento: "Luego, otra cosa sobre los jóvenes: hay que tener cuidado con lo que buscan, porque los jóvenes cambian con los tiempos. En mi tiempo estaba de moda la reunión: 'Hoy vamos a hablar de amor', y todo el mundo se preparaba

el tema del amor, se hablaba... y estábamos así satisfechos. Después, salíamos de allí, íbamos al estadio para ver el partido –no había televisión– y estábamos en calma. Hacíamos obras de caridad, visitas a hospitales... todo organizado. Pero estábamos 'quietos', en sentido figurado. Hoy los jóvenes deben estar en moto, los jóvenes deben caminar; para trabajar por las vocaciones se necesita hacer caminar a la juventud, y esto se hace mediante el acompañamiento. El apostolado de la marcha. Y ¿cómo caminar?, ¿cómo? ¿Hacer un maratón? ¡No! Inventar, inventar acciones pastorales en las que participen los jóvenes, que les implique en hacer lo que sea: en las vacaciones nos vamos una semana para hacer una misión en ese país, o para echar una mano en algún trabajo social, otra semana vamos al hospital..., o para dar de comer a las personas sin techo en las grandes ciudades... Los jóvenes necesitan esto, y se sienten Iglesia cuando hacen esto. Incluso los jóvenes que no se confiesan, tal vez, o no reciben la comunión, también se sienten Iglesia. Después, se confesarán, y a continuación harán la Comunión; pero tú, ponlos en camino. Y caminando, el Señor habla, el Señor llama. Y me viene una idea: tenemos que hacer esto...; yo quiero hacer...; y se involucran en los problemas de los otros. Jóvenes en movimiento, no quietos. Los jóvenes quietos, que tienen de todo seguro... ¡son jóvenes jubilados! ¡Y son tantos hoy! Jóvenes que tienen todo asegurado: se retiraron ya de la vida. Estudian y tendrán un puesto de trabajo, pero el corazón ya está cerrado. Por lo tanto, caminar,

caminar con ellos, hacerlos andar. Y en el camino, en el trayecto, encuentran preguntas, ¡preguntas que son difíciles de responder! Os confieso, en los viajes a determinados países o incluso aquí en Italia, en algunas ciudades, donde suelo hacer una reunión o un almuerzo con un grupo de jóvenes, las preguntas que te hacen en ese momento te hacen temblar, porque no sabes cómo responder... porque son inquietos (en sentido positivo: están en búsqueda), y esta inquietud es una gracia de Dios, es una gracia de Dios. No puedes parar la inquietud. Dirán cosas estúpidas a veces, pero son inquietos, y eso es lo que importa. Y esta inquietud es necesario hacerla caminar. Así que '¡levántate!'. La puerta abierta. La oración. La proximidad a ellos, escucharlos. 'Pero son pesados...'. Escúchalos, hazlos andar, con propuestas para 'hacer'. Ellos entienden mejor el lenguaje de las manos que los de la cabeza o el corazón; entienden el ¡hacer el bien!... Tenemos que asentarles un poco la cabeza, pero esto viene... viene con el tiempo".

Así que el mejor servicio evangelizador para que el joven se encuentre con Jesucristo es acompañarlo en su interioridad para que pueda cantar y proclamar el Aleluya en la Noche de las noches. Es ayudarlo con paciencia, cariño y mucha escucha en su proceso de liberación interior de los ídolos que frenan el timón de sus vidas. Partimos de una certeza: Dios está presente en el mundo y los ama. Quiere a cada joven porque en sus corazones radica la semilla de la esperanza. ¡Buen camino! ¡Buena Cuaresma! ●

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN / ESPAÑA: 114,50 € / UE: 171,60 € / OTROS PAÍSES: 165 € / 47 NÚMEROS AL AÑO
Tel.: 914 226 240 / Fax: 914 226 117 / suscripciones@ppc-editorial.com / www.vidanueva.es

Nombre y Apellidos:
 Dirección: C.P.:
 Población: Provincia: País:
 CIF/NIF (DNI): E-mail: Tel.:

FORMA DE PAGO

☐ Adjunto cheque bancario a nombre de PPC, S.A.



C/ Impresores 2 Urb. Prado del Espino. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)
 Tel.: 914 226 240 / Fax: 914 226 118 / Correo electrónico: ppcedit@ppc-editorial.com

Le informamos que sus datos serán incorporados con fines mercantiles al fichero de Clientes del que es responsable PPC, Editorial y Distribuidora, S. A., C/ Impresores 2 Urb. Prado del Espino 28660 Boadilla del Monte, Madrid. Los datos que nos facilite podrán ser cedidos con fines comerciales incluida publicidad por medios electrónicos, a las empresas de nuestro Grupo que constan en la siguiente URL: <http://www.gruposm.com>; si usted no lo desea, por favor, comuníquenoslo.

☐ Domiciliación bancaria (rellenar los datos de la cuenta)

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	DC	NÚMERO DE OFICINA

Nombre y Apellidos del titular de la cuenta:

..... Banco o Caja:

Fecha: Firma: